



GOBIERNO DE  
MÉXICO

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA

COLIMA  
GOBIERNO DEL ESTADO



# CREADORES Y ARTISTAS EN CONTINGENCIA COLIMA

## LETRAS

Proyecto:

**Compilación El espejo en la oscuridad**

Beneficiaria:

**Mireya Elizabeth Torres García**

DIRECCIÓN GENERAL  
VINCULACIÓN CULTURAL

[www.culturacolima.gob.mx](http://www.culturacolima.gob.mx)

 culturacolima

 @culturacolima

**#ColimaEsCultura**

Con el apoyo de la Secretaría de Cultura a través del Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura (AIEC) 2020

Este programa es público ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.  
Proyecto sujeto a Contraloría Social del Programa de Apoyo a Instituciones Estatales de Cultura AIEC - 2020.

# *El espejo en la oscuridad*

Mireya Elizabeth Torres García

## Joaquín

Joaquín quería ser astronauta cuando era un niño. Las estrellas le han provocado siempre un trance que no parece común; siempre que las observa -lo cual es seguido-, traza líneas entre ellas formando figuras diferentes cada noche y mirando, por costumbre, sin querer, las verdaderas líneas que forman las constelaciones. Ahora mismo se dedica a capacitar a adolescentes pasantes en el servicio telefónico del banco para el que trabaja, aunque en realidad estudio la Licenciatura en Artes visuales.

Vive solo; su padre murió cuando él comenzaba la carrera, fue una decepción porque sólo estaba estudiando eso por complacerlo, el señor siempre quiso hacer de su hijo un crítico de arte, como él. Su madre vive con la hermana de Joaquín, Frida. Ella es la mayor y siempre protegió a Joaquín de las expectativas de sus padres, se conocen perfectamente, como si no fueran hermanos sino mejores amigos; guardan sus secretos el uno con el otro, y con nadie más.

Tiene muchas parejas, cada mes alguien nuevo. Siente que se aburre del amor; le gusta vivir sólo los momentos en los que conoces a la otra persona y todo lo que hace te parece maravilloso; le teme a la monotonía. No sabe qué decir cuando le preguntan qué opina del amor y el no saber no le causa conflicto, así que jamás se sienta a pensar sobre ello. En realidad, jamás se sienta a pensar nada; desde hace unos meses evita el silencio y la reflexión, sabe que peligra si piensa de más. Si piensa en lo que hará mañana, la próxima semana, el siguiente año... sabe lo que hará, pero no está convencido de que eso es lo que quiera.

Cada cierto tiempo se escapa a carretera, le gusta manejar en su Tsuru que nunca le ha fallado cuando hay cielo despejado y puede mirar el cielo sin luces en la tierra, que perturben el paisaje.

Esta vez ha manejado más de lo normal, a través de una carretera que no conocía y por la que no había pasado ningún auto desde que tomó la desviación que lo llevaría

hasta allí. Lo invade una sensación de vulnerabilidad; le teme a la oscuridad desde que tiene memoria. Llega a un terreno descampado, sale de su auto y mira la mancha blanca de estrellas de la Vía Láctea, siente el vértigo mientras se recuerda de niño en el cuarto de su hermana, encerrado mientras espera su regreso de la secundaria, escuchando a lo lejos los gritos de su madre en medio de una alucinación, y el olor del bistec que preparaba su papá.

Cierra los ojos poco a poco, siente las estrellas de la Vía Láctea bajando como lágrimas hasta La Tierra, su tamaño sigue siendo tan minúsculo como en el cielo, lo rodean y bailan alrededor de él. Joaquín sabe que todo va a estar bien.

## Durante

¿Para qué apresurarse en un lugar como este?

Parece que el sol nunca sale aquí pero un gato me sonríe desde el tejado azul de una casa naranja. Una mujer grita en la casa de al lado, al parecer sus caracoles se han escapado de su pecera y buscan lechuga. Traigo una cebolla en el bolsillo y se las lanzo pero no les gusta. Tomo un caracol y lo miro, su textura es como la de una hoja de papel; se esconde en su caparazón violeta. Algo me lleva de vuelta a la calle y pone mi cara contra el piso, la vista desde ahí es totalmente diferente: montañas y m as montañas, a lo lejos una playa; me pongo de pie, aún tengo el caracol en la mano, pego el caparazón en el piso y hago un trazo de color violeta, necesito m as caracoles. Dibujo una ballena azul nadando en aguas profundas, con algo marrón sobre su espalda. No s  porqué mi ballena tenía que ser azul,  por qué no quise que fuera amarilla? Una sirena se r e de mí, me acerco al lugar donde está, sentada en el borde de una fuente. Piel verde, escamas rosas. Intenta hacer una trenza con una cuerda, en medio de los lazos pone una rosa roja. Un hombre pasa y le tira diez centavos, la sirena lo mira hasta que se pierde en la lejanía, toma la moneda, la sumerge un poco en el agua de la fuente y se la come, entonces la cuerda se hace más larga. Un pingüino pasa cerca de mí y tropieza estrepitosamente, corro a ayudarlo, pero parece que él puede controlar por sí mismo la situación, se pone de pie y sigue caminando; pasos rápidos, se mueve de un lado a otro, pero avanza demasiado lento, cada tres pasos tiene que caerse, como si le faltara una pata. Las cuento, dos patas. Le faltará otra, eso les falta a los pingüinos, una tercera pata, serían más felices así tal vez. Este pingüino no se da por vencido y sigue caminando hasta que se dirige a una tienda de cinta adhesiva, entonces veo a un grupo de hombres afuera de la tienda de armas, tienen con ellos muchos artefactos que no s  cómo se llaman y no me importa, todos hacen daño. Uno de ellos avienta un pedazo de pan y otro apunta y dispara cuando éste está en el aire. Los trocitos de pan que caen al piso tienen cara triste, después de unos segundos

empiezan a flotar y se pierden en el oscuro cielo. Los hombres parece que no tienen cara. Uno le pide a otro que lo apunte con el arma, todos se ríen. Les aviento la cebolla que rechazaron los caracoles y le pega en la cabeza a uno que cae al piso y se queda acostado, quieto, solo parpadeando. Los demás se apuntan entre ellos, y ríen. Me alejo y voy por un callejón donde al final sólo hay rocas y después nada, como si hubiera caminado lo suficiente para encontrar ese punto donde el cielo y la tierra chocan. Las rocas me miran; no tienen ojos pero me miran. Desearía haber traído un caracol para pintar en ellas, me lo pidieron; no tienen boca pero me lo pidieron. Miro el cielo, tan cercano a mí, extendiendo mis brazos sobre mí, quiero llegar más alto que el cielo. Una nube negra se mueve rápidamente.

Yo no sabía que a lo lejos, en el cielo, nos observaba una barracuda, nos observaba a mí, a las rocas, a los hombres en la tienda de armas, al pingüino, a la sirena, a los caracoles que dejé en la calle y que ahora corrían en dirección a su casa para encontrar lechuga en las manos de su dueña. Y el gato. La barracuda veía todo eso a lo lejos. Veía a esa ballena nadando en las profundidades del océano, cargando en su espalda la mancha de una ciudad marrón.

## Novela

Algo me inquieta y me hace sentir la irrefrenable urgencia de seguir los pasos del Dr. Welch. Si no repito las frases que exponía en su diario, la criatura tomará forma frente a mí; no debo quedarme dormido. La ciudad a las tres de la madrugada no es peligrosa, los delincuentes ya no esperan la oscuridad para actuar, además, la noche ya me ha acogido como un hijo perdido más. Lo único a lo que le temo no tiene rostro... por ahora.

El neón se ha apoderado de las calles en los últimos años y me obliga a mirar la nueva cubierta para celular, la película que promete conmoverte hasta las lágrimas, y la oferta académica de un colegio en la región; cosas que agradezco porque la luna se ha escondido entre las nubes que amenazan con hacer llover y mi única guía en el camino son una suerte de luces parecidas a la pista de aterrizaje en un aeropuerto. El viento, aunque frío, es el esperado en ésta época del año donde, para mi mala suerte, se supone que las noches son más largas. Tras días de deambular por las noches en un intento de vencer al sueño, he aprendido a disfrutar las melodías que las desérticas calles ofrecen de noche; los vasos de plástico que ruedan hasta el bache más cercano, el pavimento bajo las llantas de los escasos carros que se cruzan en mi camino, el ruido lejano de algún bar con la canción de moda, un trueno...

Debo leer más, debo buscarlo, encontrarlo, vencerlo o no podré dormir. Hay un perro que me sigue desde unas cuadras atrás, me convengo de que quiere cuidarme; quizá sabe el estado mental en el que me encuentro. El recuerdo de las anotaciones del Doctor crea en mi mente lo que siento como una mancha de humo blanco, justo como *ese ser*, ensucia todos mis pensamientos, todo lo que pienso tiene esa mancha... ¿cuántos perros necesitan seguirme cada madrugada que paso en vela hasta perder la cordura?

He memorizado casi todos los pasajes del diario, soy capaz de recitar las primeras palabras de todas las páginas y así formar un cuento de terror:

Las anotaciones del científico Lukell... hoy una muerte espontánea... registros de perito, para obtener información sobre... humo blanco, algo difuso en su optografía... cada vez estoy más convencido... mi familia ha dejado de hablarme, mis hijos me temen... salirme de casa, así que he rentado un pequeño cuarto... 12 muertes hasta ahora... ni siquiera mi hijo más pequeño me ha saludado... mis camaradas no me creen... 24 muertes en solo un lapso de cuatro años, y todas presentando ese extraño humo blanco... obtener fotografías, instalando cámaras en puntos al azar de la carretera... ¡increíble! Pero les parecen ficticias, aunque no pueden negar ver extrañas formaciones... probablemente se han enfurecido al saberse fotografiados... 109 avistamientos distribuidos en 143 fotografías... reunión con el director de vialidad y tránsito para hablarle del caso. Tiene que escucharme... blanco, antropomórfico pero parece moverse en cuatro patas, sus ojos cubren el 80% de su cara ... ¿de qué se alimentan? ¿están en contacto unos con otros? ¿se están multiplicando o se están extinguiendo?... la posibilidad de capturar uno y estudiarlo... las jaulas no están funcionando porque... cobrar la renta, pero no entiende que no tengo dinero, no entiende que si termino este caso podré ganar una fortuna y al fin... ¿qué más espera la gente de mí? Podría salvar vidas, pero si entorpecen mi camino... una jaula activada pero no tenía nada dentro, lo que me hace preguntarme sus limitaciones... iré yo mismo... mi esposa siguió moviendo la cabeza, me juzga loco, pero en cuestión de días querrá regresar conmigo, seré el hombre más famoso del... despedida a mis hijos y a mi madre, de ella no esperaba entendimiento... mañana.

“Mañana” fue el día que lo encontré muerto, accidentado en la autopista de Guadalajara a Colima, en el mismo lugar y bajo el mismo misterio que las presumibles víctimas de su objeto de estudio. Entonces es obvio, soy un eslabón más en esta cadena, la criatura me matará desde adentro como ya lo hizo con él y con sus predecesores.



El perro que me acompaña se nota inquieto, siento que algo más me sigue desde distintas direcciones, ¿qué se espera de mí? Me parece que en cualquier momento la tierra se abrirá y se formará una gran grieta que me hará caer hacia la infinitud; siento que el mundo va a acabarse porque sí, sin motivo. La ansiedad me carcome, el perro comienza a ladrarme, yo tiemblo y temo por algo que no logro identificar, solo temo. Un par de adolescentes borrachos me miran con cautela desde la otra esquina. Pienso en los jóvenes rusos que murieron en los años cincuenta en el Paso Diatlov, de una manera hasta ahora inexplicable, debido a “una fuerza desconocida e insuperable”; me tranquiliza pensar en ellos porque son la prueba de que no puedo estar loco. Es posible que haya seres de los que aún no tenemos registros y que son sumamente peligrosos. No sé en qué momento el escepticismo que se me pedía en la vida y en mi profesión comenzó a ceder ante lo que quizá era una broma de mal gusto de un anciano, fantasías o simples coincidencias. Me he preguntado cuántas coincidencias hacen falta para que todas éstas se anulen y formen parte de un hecho real, previamente advertido. Antes podía darme el lujo de dudar; ahora que sé lo que pasa, es imposible no notarlo. Corro peligro de confiar demasiado; la única manera de saber que este ser existe es mirándolo de frente, pero eso significaría mi muerte. Sin embargo, ahora toda mi vida se mueve bajo el deseo de lograrlo, de conocerlo. Mi vida me hace avanzar únicamente hacia el encuentro que me dará la muerte.

Los adolescentes en la esquina se han dado la vuelta y comienzan a caminar por donde venían, sin dejar de voltear hacia mí, parece que los asusto, seguramente piensan que soy un asaltante. Ojalá lo fuera, ojalá no fuera en realidad un perito de tránsito, así jamás habría llegado a ese accidente ni habría encontrado el diario; mi curiosidad no me habría hecho leerlo hasta dejar que me consumiera; no sabría nada de lo que sé ahora, y no estaría recorriendo la ciudad por la madrugada para evitar pensar en lo que sé, estaría durmiendo plácidamente, con la única preocupación de qué comería al día siguiente y no de hasta cuándo dejaría de luchar contra mi instinto de avanzar y continuar esa investigación... ¡benditos sean los ignorantes! ¡Cuánto deseo no saber nada!